

Arturo Torres-Rioseco

Agonía del tiempo



ESTABA cantando al amor
cuando habló el pregonero:
“piñas, melones, naranjas” . . .
¿Será muy tarde para loar tu boca,
tu boca de siempre fiesta,
tu presurosa boca
que podría beberse todos los ríos?
Me hablan los hijos,
y me hablarán los nietos,
y las obligaciones,
y las instigaciones,
y las instituciones:
“deberías obtener un ascenso,
deberías comprarte un diamante,
bañarte en aguas minerales,
consultar a los médicos” . . .
Me voy poniendo viejo . . .

Yo no sé si te canto
o estoy haciendo alarde de cantarte,
hago el elogio de la rosa,
me duele un poco el hígado.
Vienen de afuera admoniciones,
y gestos flacos y sermones.
y notas tontas de notarios,
¿ha pagado Ud. los impuestos?
Yo estoy debajo de una ola,
tú estás conmigo entre las algas,
no tengo cera en los oídos
y oigo tu canto.
Sería triste dejarte,
abandonarte a los tritones,
¿y si no pudiera poseerte
y prefiriera un juego de ajedrez?
Me estoy poniendo viejo . . .

Mis zapatos gastados
dientes de tedio en las mañanas,
mi chaqueta se queda en su garfio,
mi camisa bosteza,
mi corbata se arruga como monja.
Ayer pisé unos lirios,
destripé un ruisenor,
y me quedé sin culpa indiferente,
en el alba
salí con sobretodo y con paraguas.
Cuando estaba cantando

se acercó el pregonero,
al correr la naranja por mis dedos
un recuerdo me atrajo
hacia tu primavera detenida.
¿Será muy tarde? ¿Será ya muy tarde
para beber champaña entre tus labios?
¿para tocar tu pelo de ceniza?
¿para cortar la rosa de tu sweater?
Hay tantas cosas, cosas,
tantos curas oscuros,
tantos preliminares que cumplir,
tantos vaivenes de aire,
tantas invitaciones y repulsas,
será bueno comprar gafas oscuras,
procurar algún premio,
comprar un coche nuevo,
olvidarse del aire y de la abeja.
Ya nunca más el canto para ti,
el canto tuyo de tu voz salido,
me voy poniendo viejo.